

Buenas noches, señoras y señores.

El pasado sábado tomaron posesión de sus escaños los miembros de las Corporaciones municipales de toda España. Ya tienen en sus manos las riendas de los ayuntamientos sus respectivos alcaldes.

En Zafra, como era de esperar, ha resultado elegida la Sra. Pons, gracias a la abrumadora mayoría que obtuvo el Partido Popular, traducida en un grupo de diez concejales. Ha llegado, pues, el momento, como reclamábamos aquí la semana pasada, y como ha proclamado en su primer discurso la alcaldesa, de pasar de las palabras a los hechos.

Permaneceremos expectantes ante la gestión del nuevo Gobierno, del que se tienen, permítanme que utilice un título de Dickens, *grandes esperanzas*. No puede ser menos ante la situación que padecemos, y a la vista del resultado electoral: estamos en tiempos de crisis aguda, no sólo económica, y los ciudadanos se han volcado para dar suficiente capacidad a la fuerza ganadora para que acometa sus proyectos, que suponemos bien pensados y mejor asentados en el conocimiento previo de la situación municipal, no en humos ni demagogias.

Hoy es 15 de junio. Tal día como hoy, hace 34 años, los españoles utilizaron las urnas para elegir Cortes Constituyentes, por primera vez desde 1931, también en junio. 46 años habían transcurrido entre los albores de la II República y los de la nueva Monarquía de don Juan Carlos.

Estas elecciones fueron una etapa insoslayable en el devenir de la nueva democracia sin adjetivos. El camino se recorrió con éxito, sorteando asechanzas y dificultades estructurales y coyunturales que parecían no tener fin, gracias al empeño de S. M. el Rey, don Juan Carlos I, que supo rodearse de personas que supieron entender qué requerían los nuevos tiempos. Entre ellas, Adolfo Suárez. Entre todos hicieron gozosa realidad el proceso de renovación política más efectivo y viable de cuantos, quizá, hemos conocido en la historia de España. Consenso fue palabra clave. Reconciliación, el cimiento firme que soportó el peso de todo el entramado político y social.

Nuestra democracia y nuestra sociedad de hoy son tributarias del trabajo de aquéllos hombres, gobiernos y oposición, franquistas reformistas y republicanos posibilistas, derechas e izquierdas, vencedores y vencidos, que supieron poner por delante de sus expectativas y ambiciones el bien común de una nación que precisaba de un respiro en su convulsa historia.